E

ntre las muchas cosas que hay que hacer para mejorar el posicionamiento social de los contadores públicos se encuentra prepararlos para discernir lo que hay detrás de cada modelo contable. De lo contrario seguirán manteniendo una imagen técnica, en un sentido despectivo, que los excluirá de las grandes discusiones empresariales y políticas. La historia del pensamiento contable es una herramienta fundamental para que los contadores develen lo que hay detrás de la evolución de la contabilidad y adquieran dominio intelectual sobre el modelo actual encarnado en las IFRS. No podemos dejarnos enredar por las luchas gremiales que nos han acompañado los últimos 60 años. Ciertamente detrás de ellas hay diversas intenciones, entre las cuales se encuentra el deseo de cambiar las participaciones en el mercado de los servicios contables. Estas luchas han utilizado discursos anticapitalistas puesto que el modelo actual es capitalista. El apoyar o no ciertas posiciones ha pasado de ser un asunto técnico a ser un asunto político. Pero tenemos que rescatar el enfoque científico, académico, formativo, intelectual, del conocimiento analítico del pensamiento contable, más allá de los deseos que encubran las actuales polémicas. Concretamente es necesario examinar a fondo la relación entre el actual modelo contable adoptado por IASB y el capitalismo al servicio del cual aquel ha sido concebido. Algunos buscan una humanización del capitalismo mientras otros ven que va camino al desastre. Por lo menos hay que conocer las versiones de los defensores y los atacantes, así la cuestión no sea fácil de resolver. ¿Qué tenemos que decir sobre las afirmaciones de Jacques Richard , en su artículo [*The dangerous dynamics of modern capitalism (from static to IFRS’ futuristic accounting)*](http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1045235414000768)( Critical Perspectives on Accounting, volumen 30, 2015, páginas 9 a 34)?: “(,,,) *With the appearance of IFRS capitalist accounting, modern capitalism looks as if it has reached its ‘‘supreme stage’’ of recklessness. This situation is potentially unsustainable for three principal reasons. First, the trend toward eliminating systematic depreciation and recognizing potential profits in financial accounting are the best way to induce the destruction of financial capital. Second, the limitations associated with the traditional accounting concept of capital (in the sense of a resource to be conserved), notably the exclusion of human and natural capital from this systematic conservation of capital, will likely render the continued conservation of financial capital impossible in the future. Third, the monopolization of power over firms by shareholders, who dominate employees, will become progressively more unbearable, especially in the context of a growing illegitimacy of these shareholders. Keynes (1936, 376) proposed a gradual and mild ‘‘euthanasia of rentiers’’ to solve the economic problems of capitalism. It appears now that the solution is necessarily a more radical one in form of a new environmental accounting system based on a drastic redefinition of profit and power, in the frame of a new democratic governance of firms. (…)”*

*Hernando Bermúdez Gómez*